

La presencia del otro en mí II

Dario Ergas (Presentación "Paz en el corazón", Rosita Ergas, Julio, Cuarentena 2020)

Mi hijo Mauri me preguntó si la palabra "duelo", viene del dolor ante la muerte o se trata más bien del duelo como "desafío" para hacerle frente.

Mis lágrimas ablandan el corazón cuando muere mi amada, y también cuando mis seres queridos parecen dejarme para siempre. ¿Para siempre? ¡pero si yo mismo, no estaré para siempre!

Si cierro mis ojos, puedo acercar en este mismo momento la presencia de mi gente querida. Puedo sentir a mis hijos junto a mí, aunque su cuerpo físico esté lejos en otro lugar. Puedo sentir la presencia de mi madre, o de alguien que quiero; sentirlos en mí, si hago un pequeño esfuerzo. Esa presencia, no es una imagen visual, tampoco es sólo el recuerdo; puedo experimentar la sensación de la gente querida en mí, su presencia. Cuando estamos físicamente juntos, el cuerpo del otro se superpone a la sensación de su presencia y no suelo darme cuenta de ella. Pero desde más adentro de mí mismo, es muy experimentable.

Cuando el otro muere y su cuerpo ya no está, su presencia adquiere mucha intensidad. Mucha Fuerza. Y esa experiencia de Fuerza o de Presencia me desestabiliza. Trato de explicármela con ideologías que he suscrito sobre la muerte. Pero no me convencen, esa experiencia de la presencia del otro en mí no cabe en el molde de mis ideas. La persona ida está presente no sólo en los recuerdos, la siento, sueño con ella, y a veces incluso noto signos y señales que me parece vinieran de otro mundo. Esa presencia es muy fuerte pero trato de encorsetarla en el molde de la razón.

¿Y qué pasa si aprendo a convivir con las presencias de mis seres amados idos? ¿Y qué pasa si cuando entro en conflicto, dialogo con ellas? A veces esta aproximación me trae reconciliación y me encuentro a mí mismo o nos encontramos, en otra profundidad. Es verdad que esto ha acercado la mirada a mi propia muerte, pero extrañamente el temor se ha alejado.

La presencia de los otros siempre está en mí.

Ahora que te has ido, te siento con más fuerza que antes. Poco a poco tu presencia entra en mí; poco a poco llegan los momentos vividos que fueron únicos; también las chispas de incomprensión o violencia que claman por reconciliación. Poco a poco mi corazón se llena de agradecimiento por la vida juntos que continúa de una rara manera, en esta.